

13. ¿Eres pasivo, autoritario o asertivo?

Autora: Ana Torres Jack

Una revisión a los tres principales estilos educativos



Todos los padres y madres con niños pequeños hemos participado en alguna ocasión en pequeñas tertulias con otros progenitores en las que se critica la actuación educativa de un tercero: *“Fíjate, ahí viene Borja, ese niño es un salvaje. Claro, sus padres pasan de todo, le dejan hacer lo que le da la gana y miran para otro lado”*. O bien: *“Pobre Claudia, ahí está, toda cohibida, no me extraña con esos padres. Están todo el tiempo gritándole, riñéndole, amenazándole con que se va a quedar sin amigos si sigue siendo así de traste. El otro día su madre le dio una colleja delante de mí, una pena”*. Pero también hay un tercer cotilleo, quizá no tan frecuente por ser el que levanta cierta envidia entre el personal: *“Esta mañana estuve con Antón, es un encanto de niño, tan cariñoso y al mismo tiempo tan autónomo. Estuvo todo el tiempo cuidando de mi hija pequeña, es un cielo. Lo cierto es que esos padres siempre le han exigido, pero se ve que lo han sabido hacer muy bien”*.

Cada uno de estos breves comentarios se corresponde con un estilo educativo diferente (permisivo, autoritario, asertivo) que suele dar lugar, al margen de los condicionantes biológicos, a un tipo de personalidad en los hijos. Son estos estilos educativos difíciles de encontrar en estado puro: en todas las familias hay momentos de permisividad, de autoritarismo y de asertividad. La pregunta es: ¿qué es mejor?, ¿imponer las normas de casa “porque yo lo digo” o consensuarlas con los hijos? Por otra parte, ¿es bueno mostrarse estrictos a la hora de exigir su cumplimiento o es preferible ser flexibles? Es cuestión de escoger una de las siguientes opciones para ejercer la autoridad:

1. EL ESTILO PASIVO O SUMISO:

- 38 -

- Es característico de aquellos padres que se muestran incapaces de hacer valer sus propuestas ante sus hijos. Se sienten inseguros en su papel y deciden callarse, aguantar y ceder a la más mínima presión.
- Estos padres se sienten frustrados, ansiosos y con baja autoestima por no ser capaces de controlar la situación. En algunos casos esta pasividad explota en episodios de cólera que luego provoca nuevos e intensos sentimientos de culpa.
- Los hijos, por su parte, se pueden sentir superiores, ya que controlan a sus padres como si fueran marionetas; pero también culpables y en cierta manera desprotegidos por la ausencia de referencias, de límites y de autoridad.
- Consecuencias: el niño no sabe autocontrolarse, surgen las rabietas y las reacciones agresivas y/o ansiosas.

2. EL ESTILO AGRESIVO O IMPOSITIVO:

- Suelen imponer sus criterios sin tener en cuenta la opinión de los hijos. Su discurso está lleno de advertencias, amenazas y obligaciones. Es frecuente la pérdida de control que da lugar a una discusión a gritos o incluso al empleo de la violencia física.
- Se sienten desautorizados, ya que sólo pueden conseguir el control absoluto de los niños cuando son muy pequeños; pero las discusiones y los conflictos van en aumento a lo largo de los años.
- ¿Y cómo se sienten los hijos? Rechazados, humillados y poco valorados. Son niños inhibidos, resentidos y hostiles. En la adolescencia surge el deseo de transgredir las normas como forma de desafiar una autoridad que consideran injusta.
- Consecuencias: están acostumbrados a que un adulto les obligue a cumplir las normas, así que no se sienten responsables de su comportamiento.

3. ESTILO ASERTIVO O DIALOGANTE:

- En las relaciones asertivas existe una permanente comunicación entre padres e hijos. Se reconocen los derechos y los deberes de todos los miembros de la familia. Las normas se argumentan.
- ¿Cómo se sienten los padres? Satisfechos, relajados y con autocontrol. No son autoritarios pero son ellos los que mandan y los que establecen los límites. Tienen en cuenta la opinión de los hijos, pero ellos son los que deciden.
- ¿Y los hijos? Se sienten apreciados, valorados y respetados. Son niños con una adecuada autoestima, equilibrados y estables emocionalmente.
- Consecuencias: la experiencia vivida en casa les enseña a respetar las normas. Son responsables de sus actos y confían en sus capacidades para superar y solucionar los problemas.

Está claro que este último estilo educativo es el más adecuado para la formación de hijos equilibrados y felices. Habrá quién se pregunte si en la vida real existen familias que consigan de verdad ser asertivas. Desde luego que sí. Al menos lo consiguen la mayor parte del tiempo y de eso mismo se trata.